

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

DESDE MADRID

¿Para qué sirven las Cortes?

Mucho se apuran y agitan estas celosas vestales de la Constitución parlamentaria para conseguir que se abran de par en par, y en un plazo inmediato, las puertas de las Cámaras. Quieren, a toda costa, que se trate a voces altas y atrevidas, del problema de Marruecos; que se lleve a los escafos la polémica que arde en las columnas de la Prensa liberal, en torno de la culpabilidad o inculpabilidad en las Juntas de defensa, en sus diversas transformaciones y avatares; que se discuta la obra militar y guerrera de los caudillos que han intervenido en las contiendas africanas.

Eso quieren y solamente eso podrán alcanzar.

¿De los improvisados discursos y de las tozudas críticas ha de salir el hilo de una solución? No. ¿Los parlamentarios que componen las dos Cámaras legislativas pueden orientar, con observaciones personales y estudios luminosos, al Alto Comisario, al comandante general o a los jefes que integran el Estado Mayor? Tampoco. ¿Guardan en este momento histórico un silencio precursor de geniales alumbramientos determinados políticos que desplegarán, en el Congreso y en el Senado, las amplias velas de su ciencia experimental, animados por una certera alusión? Mucho menos. ¿Van a decir, desde el banco azul, el presidente del Consejo y el ministro de la Guerra, algo más y algo distinto de lo que dicen las notas oficiales y las cautas declaraciones a la salida de los consejos? Nadie puede esperar o. ¿Se ha de conocer la verdad real después de los debates parlamentarios? Sería la primera vez que tal ocurriera.

Entonces ¿a qué conduce este empeño, esta inquietud, esta ansiedad de vivir con las Cortes abiertas?

Se compone el Parlamento de varios jefes de grupo que han gobernado y aspiran a gobernar de nuevo; de la ofensiva izquierdista, poco o nada respetuosa con los sagrados intereses de la Patria, y de una democracia de diputados anónimos, «coneros» en su mayoría, nacidos del favor, de la servidumbre, de la influencia doméstica o del oro de la guerra, que nada dicen ni dirán porque nada tienen que decir y porque han puesto su esperanza en el turno de las «buenas digestiones» —mas exquisito que el famoso «cuarto turno» de que hablaba, en sus tiempos de criticismo, don Antonio Maura—, y que entran en el Parlamento para sentir todos los días durante las mortales horas de la sesión, el peso de su fracaso y la angustia de su indigencia mental.

Esos diputados anónimos no hablan en el Parlamento, ni fuera del Parlamento. Puede decirse que para ellos están siempre cerradas las Cortes.

Los otros, los dinásticos y los revolucionarios, se producen con tanta soltura y abundancia como esterilidad en banquetes, en mítines, en conferencias, en los editoriales de sus gacetas domésticas y en los artículos de los periódicos adictos. Todo lo que va saliendo por esas gárgolas y desagües ha de tener su «reprise» en el Parlamento. No dirán nada más, y, sobre todo, no dirán nada mejor.

Y para escuchar voceríos de mercados y ver cabezas hirsutas y brazos en jarras, no vale la pena de inaugurar la temporada...

J. P.

De Sociedad

Notas varias

Se encuentra entre nosotros el querido amigo don Juan Gallego, párroco de Peñas de San Pedro.

Enfermos

Se halla enfermo, aunque por fortuna no de cuidado, el simpático niño Juanito García García.

—En las primeras horas de la noche de ayer, le fué administrado el Santo Viático a nuestro querido amigo don Mariano Viñas, que, enfermo de cierta gravedad, ansiaba recibir la Sagrada Forma. Esta, en manos del señor Arcipreste, fué conducida de modo solemnísimamente a la morada del paciente, cuyos amigos, conocedores del acto que iba a celebrarse, formaron parte del séquito en el cual figuraban también algunas señoras y señoritas.

Dios quiera mejorar las horas del enfermo.

Letras de luto

En la parroquia castrense de Santo Domingo, se han celebrado esta mañana las misas de la Emperatriz en sufragio del alma de la señora doña Belén Manobo, madre de nuestro querido amigo el coronel del Regimiento «Sevilla» don Juan Manuel García Aldave.

El templo se ha visto concurrido de fieles.

Reciba su familia toda, pero en particular su hijo, la reiteración de nuestro más sentido pésame.

—Hoy se han cumplido tres años del fallecimiento del joven presbítero don Gregorio Sánchez y Sánchez, persona muy conocida en esta ciudad.

Con este motivo en Pachecho y en Murcia se han dicho Misas en sufragio de su alma.

A su familia toda, pero en particular a su hermano don Mariano, reiteramos nuestro pésame.

Amalio Pérez Plaza

MÉDICO DE LA ARMADA

Especialista en partos y matriz.—Tratamiento de las enfermedades venéreas sífilíticas
Consulta de Medicina general
de 12 a 1 y de 3 a 6

casa de Martínez (Detrás del Ayuntamiento) 2.º derecha

De la guerra

Reparto de prendas

Para invertir el donativo hecho por la marinería del acorazado «España» se designó una Comisión: la de Inversión de fondos, la cual ha terminado ya satisfactoriamente su cometido.

Entre los soldados hospitalizados en Cartagena, procedentes de África, ha repartido los siguientes útiles:

75 camisetas.

75 calzoncillos.

203 pares de alpargatas.

225 pares de calcetines.

18 toallas.

408 pañuelos.

408 paquetes de cigarrillos.

Cada soldado ha recibido por lo menos, un par de alpargatas, otro de pañuelos, y otro de paquetes de cigarrillos.

Esta Comisión ha pagado, además, 176 pesetas importe del caldo servido a los soldados el día de su llegada a este puerto.

La función patriótica

Grande es el entusiasmo que reina para la función de mañana; el pedido de localidades es enorme, dando por seguro que el teatro se verá lleno.

Todos los números que tomarán parte en la fiesta, y que publicamos ayer,

serán del agrado del público, tanto por su actuación como la representación escénica.

Esto, junto con que todos harán por bordar el papel encomendado, nos hace esperar que la noche del sábado sea de grato recuerdo para la afición cartagenera.

Más grato aún, y simpático, ya que para acción tan patriótica se trata y sólo con ser en beneficio de nuestros hermanos los soldados de África, debe resultar mil veces más llena de entusiasmo.

Que el beneficio sea inmenso es lo que deseamos, y que al recibir los donativos estos soldados héroes, piensen, y con justa razón, que en esta Cartagena, tan caritativa y bondadosa, se hace todo cuanto se puede en favor de ellos.

Entre las señoras se rifará un traje confeccionado por Edmond D'Brjes en el mismo escenario.

Donativos

La familia del cabo Francisco Gallardo Vivanco, que a consecuencia de las heridas recibidas en la acción de guerra efectuada el día 31 en Sidi-Amech, falleció el día 11 del actual en el Hospital Militar de esta Plaza, ha hecho la donación de 84 pesetas para los heridos del Batallón Expedicionario.

Bufandas para el Regimiento de Sevilla

Recibidas por el Coronel de Regimiento.

Suma anterior, 197; don Eduardo Pardo, 9; señora doña Ana Conesa de García Aldave, 6; Ana María García Aldave y Conesa, 4; Lolita Conesa y Díaz, 1; Paco Conesa y Díaz, 1; señora doña Rafaela Carlos Roca Viuda de Cánovas, 1; Candelaria Carlos Roca y Maestre, 1; señorita Angelina de Mora, 1; Manolita de Mora, 1; Capitán Guardia civil don José de la Torre y Guerra a sus órdenes, 20; señorita Lolita Carmona Bowron, 1; señorita Mercedes Martínez Doménech, 1.—Total, 244.

La señorita Lolita Carmona Bowron ha enviado además dos pañuelos de bolsillo.

Sr. Presidente de la J. de O. del Puerto de Cartagena

Al dirigirme a usted los obreros del puerto de Cartagena, lo hacemos esperanzados en que seremos atendidos en nuestra justísima petición.

No sabemos las causas, ignoramos el por qué los tinglados del muelle sirven de almacén al panizo del señor Madrid.

Oreemos nosotros, señor Presidente, que usted, como la Junta de su digna presidencia, no ignora los perjuicios que el saqueo almacenado en los tinglados trae no solamente a los obreros sino también a los naranjeros. Así es que, aunque rudamente, como nuestra incultura nos permite, vamos a decir, para que todo el mundo lo sepa y se entere, que los sacos de maíz almacenados en el muelle no deben de estar, porque por encima de las pesetas de ahorro del señor Madrid, está el pan de los hogares de los obreros del puerto, porque éstos no tienen nada más que sus brazos y el señor Madrid tiene muchos miles de pesetas, y ahora vamos a decir el por qué de nuestra queja.

La temporada de naranja está próxima a empezar, única industria del puerto, la que se espera con ansia por todos los hogares que su pan diario sale de muelle.

Pues bien; los remitentes de naranjas se quejan y con mucha razón de que habiendo almacenado en los tinglados y ellos tengan que depositar sus cajas

en la carretera o remontarlas como si fuesen piladas de sacos.

Esto, señor Gómez Qules no es justo; la fruta tiene preferencia en todos los puertos y mucho más en éste tiene que ser, porque su industria principal es ella. Y si no se le da facilidades será muy probable que suceda lo que al final de la temporada pasada, que se embarcaba por Alicante lo que desde muchísimos años se venía embarcando por aquí.

Por amor propio, por nuestra tierra cienicienta de unos y otros; por los obreros del puerto y por los remitentes de frutas, ya que el coherón o tinglado que V. dijo ante el señor Alcalde no se ha hecho, deben de buscarse todos los medios que, por lo menos el tinglado grande sea sólo y exclusivamente para los frutereros; porque éstos son los que más ingresos dan a esa O. del P. y no el señor Madrid, que por ahorrarse unos miles de pesetas, se las quita a otros.

Por hoy, basta; otro día diremos el por qué no almacenar el maíz y si tenerlo en los tinglados.

Varios obreros

Ropero del Corazón de María

Dinero recibido en los meses de Julio y Agosto

Señora de la Cerda, 5'00 ptas.; doña Teresa Vierna de Gutiérrez, 25'00; señora Viada de Güell, 10'00; señora de Arroyo, 2'00; señora de Gómez, 2'00; señora viuda de Eguino, 5'00; del reparto benéfico, 90'00; doña Caridad Andino, 5'00; doña Carmen Flores, 2'00; Una archicofrade del C. M., 1'00; señora de Carmona, 0'60; señora viuda de Marabotto, 0'50.

Recibidas, 148'00; existencia, 64'25.—Total, 212'25.

Salidas

Cuatro sábanas a 5 ptas., 20; 6 id. a 4'15, 24'90; 2 colchones a 9'00, 18; 12 varas lienzo a 0'60, 7'20; 2 calzoncillos, a 3'50, 7'00; Total 77'10.

Queda en existencia en 1.º de Septiembre: 135'15.

Prendas recibidas

Señora viuda de Braquehais, una camisa de mujer; D.ª Dolores Dorda de Carlos-Roca, una camisa mujer; doña Dolores Bernabé, dos fundas de almohada; doña Matilde Palacios de León, dos sábanas; doña Luisa H. de Heredia, unos calzoncillos.

Resumen

Camisas de mujer, 2; almohadas, 2; calzoncillos, 1; sábanas, 2.—Recibidas, 7; compradas, 16; existencia, 130.—Total, 153.

Entregadas

Camisas de hombre, 3; id. de mujer, 8; calzoncillos, 5; sábanas, 9; camisetitas, 2; almohadas, 3; total 30.

Queda en 1.º de Septiembre, 123.

Nota

Se recuerda a las Socias que dan prendas, que para ser útiles a los enfermos tienen que ser camisas de hombre y mujer, calzoncillos, camisetas, sábanas, almohadas, colchones y mantas y mantones.

Los exploradores

El próximo curso

Próxima la inauguración del 9.º curso escoltista de los exploradores cartageneros, se convoca a éstos a una reunión que se celebrará el próximo domingo, a las once de la mañana, en el domicilio de la Institución, para explicarle el programa que se desarrollará durante dicho curso.

AYUNTAMIENTO

La sesión de hoy

A las once de la mañana, como todos los viernes, se ha reunido en cabildo ordinario nuestra Excm. Corporación Municipal.

Leída el acta de la sesión anterior y aprobada por todos, el Alcalde dedica sentidas frases en memoria del que fué secretario del Ayuntamiento don José Carreño, acordándose por unanimidad que conste en acta el sentimiento de la Corporación costear el entierro y que la sesión sea levantada en señal de duelo.

Los señores Dorda y González se adhieren a ello y después de pronunciar sentidas palabras se levanta la sesión.

Episodios de la guerra

COMO LUCHAN LOS DEL TERCIO

Un cronista de la guerra, el señor Micó, refiere el siguiente curioso episodio de la defensa de un bloque por los soldados del Tercio extranjero.

Al regreso de guarnecer el bloque, el teniente Coronel del Tercio, señor Millán Astray, formó a los soldados, y he aquí cómo refiere el señor Micó la escena:

«El teniente coronel ordena a uno de ellos, a cualquiera, que cuente, «escuetamente y sin fantasías, cómo se ha pasado la noche», y uno de ellos, con la voz trémula de emoción y de timidez —los héroes suelen ser sencillos,— empieza el relato:

—Verá usted, mi teniente coronel; a las once de la noche empezaron a silbar algunas balas por encima del bloque, pero muy cerquita. «Ya están ahí—nos dijo el cabo;—callaros y no fumar, que no vean lumbres.» Tenía razón el cabo; casi no habla terminado de decirnos esto, cuando, ¡jaz!, una bala le pega al bote de pimientos que estaba en la aspillera y que brillaba algo. ¿Sabe usted? Ese bote que tenemos para tirar fuera de la posición las aguas que no se pueden hacer dentro de él.

—Abrevia, abrevia—le interrumpió el jefe, que permanecía ante los legionarios, frente al que hablaba, cuadrado en una perfecta actitud de soldado prusiano.

—Pues a los pocos momentos, mi teniente coronel, los moros se habían acercado hasta las alambradas, y eran muchos. Nos tiraron unas piedras; nosotros no les contestamos, por ahorrar municiones; teníamos muchísimas; pero nos daba el corazón que todas nos iban a hacer falta. Nos decían: «Si vosotros salir sin fusilas, nosotros no hacemos nada; si no, matar todos. Cabo Guerrero, dar fusilas y marchar Melilla, que nosotros no tiramos.»

—¿Y cómo sabían que el cabo se llama Guerrero?

—Pues porque habían estado emboscados tan cerca del bloque, que pudieron oír las conversaciones que teníamos, aunque hablábamos en voz muy baja, mi teniente coronel.

—Bien, sigue.

—Pues los contenemos con una descarga; cayeron bastantes; pero los que quedaban, que eran muchos, empezaron a dispararnos con los fusiles y se acercaron a tirarnos, bombas de mano que entraban en el bloque agujereando las planchas del techo; cada vez que entraba alguna dentro, caíamos al suelo empujados por la explosión, algunos heridos; pero no levantábamos todos a seguir la lucha.

Los moros, cada vez que nos lanzan